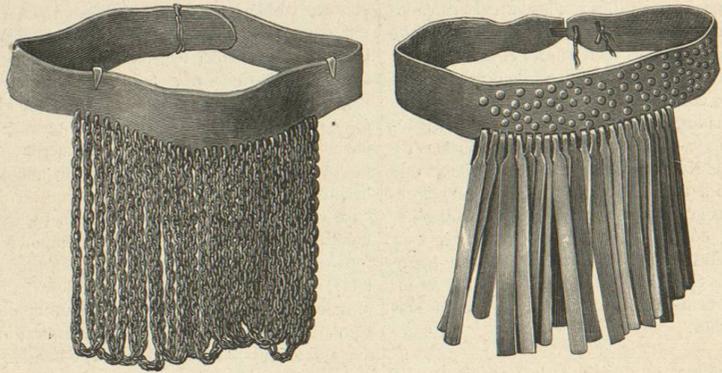


jerres langas son las que confeccionan los gorros para sus maridos, empleando á menudo algunos años en la confección de uno solo, cuyo trabajo se ve luego recompensado por la admirable vista que estos adornos ofrecen. Hay entre los gorros algunos que llegan hasta la mitad de la espalda (véase el grabado de la pág. 309). Los peinados de los schilluks, djurs y nuers constituyen una masa plástica como la que, ostentando casi puede decirse un sello clásico, está en uso entre los cafres del Sudeste. La arcilla, los excrementos de vaca y la goma son los elementos que contribuyen á embellecer las más extravagantes formas. Unicamente las mujeres suelen por regla general llevar el pelo corto y lanoso. Los baris y en parte los madís son quizás de todos los negros del Nilo los que usan tocados de cabeza menos exagerados, pues se rapan el pelo por completo dejando crecer sólo un mechón. Los caudillos llevan una delgada cinta de



Delantales de las mujeres baris. (Museo Etnográfico, Viena)

cuyo borde forma una cuerda tejida de cuero y cuyo interior está forrado de cabello humano. Otros gorros de los schulis y de los langos están tejidos con tiras de corteza y ó bien van adornados con tiras concéntricas de cauris formando un casquete superficialmente esférico de cuyo extremo sale un apéndice truncado, ó bien afectan la forma de un yelmo que tapa la cabeza y descende por la espalda, al cual no falta tampoco el apéndice ó plumero. Los lattukas y sus afines usan pesados yelmos de espeso tejido y borde retorcido, en cuyas crestas, que recuerdan la forma griega, hay generalmente clavados algunos anillos de hierro: en estos yelmos van incrustados algunos cauris formando una diadema y en su parte delantera ostentan, como los escudos, varias tiras de cobre. También encontramos allí aquellos sombreros de paja espesamente tejidos, con armazón de caña, que parecen copiados de los pequeños escudos de piel de rinoceronte que usan los somalís y los naturales de Zanzíbar.

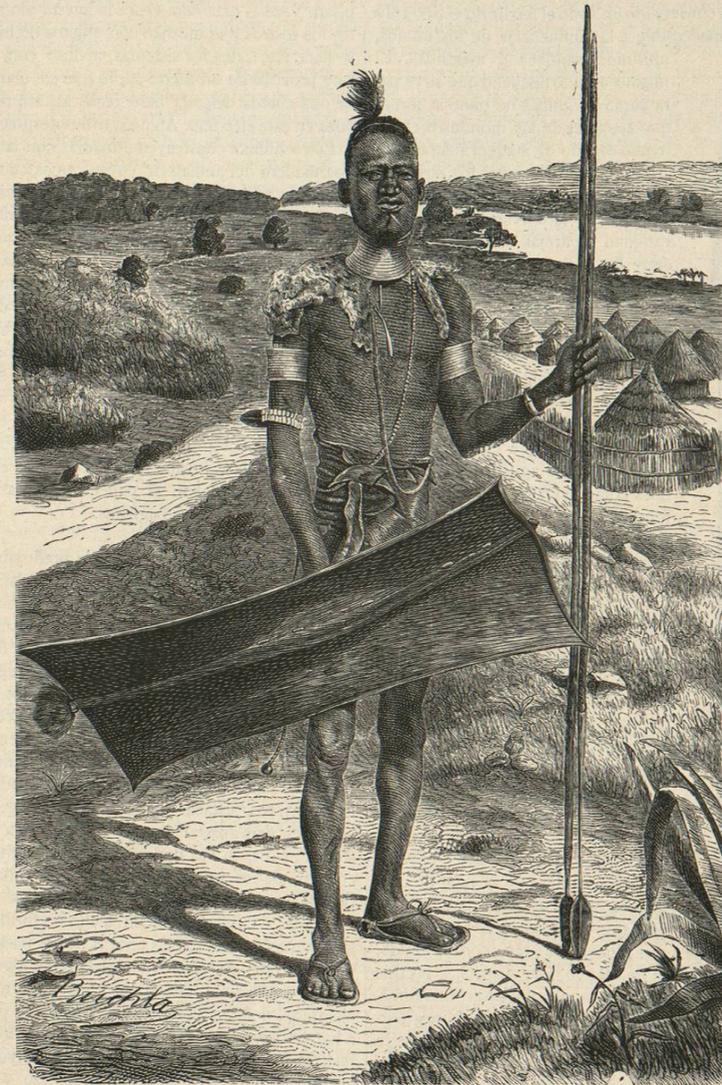
El traje se reduce á lo más indispensable y á menudo falta por completo; las tribus del Norte se cubren accidentalmente las partes genitales con una piel, algunas del Sud las llevan siempre tapadas, pero ni los vestidos de pieles de los wahumas ni las telas de corteza de los wagandas ó de los sandehs han llegado hasta estos pueblos, los cuales, en su consecuencia, carecen también de todas aquellas habilidades que tienden á la confección de trajes. Sólo la industria herrera que sobresale por encima de las demás ha sido puesta á contribución en grande escala para satisfacer esta necesidad, de manera que una de las prendas de adorno y de vestir que con más frecuencia se encuentran en los territo-

rios del alto Nilo son los delantales de cuero cubiertos de hierro, que aparecen también, aunque relativamente más sencillos, entre los bohrs en forma de pieles de cabra sin curtir, recortadas y adornadas con cordones y con cuentas de hierro. Entre los baris se nos presenta esta prenda en su forma más perfeccionada como un cinturón de cuero pulido ó prensado del cual penden largas plaquitas de hierro en apretadas filas ó sargas de cadenas de hierro labradas con extraordinaria habilidad. Entre los madís del alto Uelle el cinturón es más estrecho y va adornado con cuentas de hierro ó cauris y algunas campanitas achatadas de hierro, ó bien está simplemente formado de cuentas de hierro como sencilla «cuerda cinturón.» Otra variante de este adorno es la delgada correa de cuero de los morus con varios agujeros en los cuales se introducen muchos anillos de hierro con cascabeles. A pesar de todo, los negros del Nilo han progresado bastante en punto á cubrirse el cuerpo, gracias á la influencia de los nubios y sobre todo de los egipcios, de suerte que ó cuelgan de sus cuerpos algunas pieles ó se proporcionan trajes de corte egipcio. Y aquí aparece nuevamente demostrado el orden de sucesión que guardan lo que podemos llamar empréstitos de la civilización: este orden es: primero los placeres, luego las armas y finalmente los trajes.

Las armas de los schilluks y las de los dinkas son esencialmente las mismas: un bastón de un metro de largo, término medio entre la maza y el palo nudoso, que termina por un extremo en un gran nudo y que por el otro se va adelgazando hasta terminar en punta, es su compañero constante; los hombres que lo llevan, mirados de lejos, parece como

que llevan una aguja de colosales dimensiones. Fuera de este palo, sólo poseen una larga lanza con punta de hierro. Ambas tribus desconocen el arco y las flechas, que son las armas principales de sus vecinos los nuers y que entre los djurs afectan una forma poco común en Africa; los carcajs y los arcos que usan estos últimos ostentan tantos adornos

como su naturaleza consiente. No sólo los adornos sino toda la labor de esas armas están ejecutados con gran precisión, y lo que es más sus flechas están perfectamente afiladas como corresponde á unas armas usadas por los mejores herreros de la comarca del alto Nilo. En los más elevados territorios del Nilo, las armas no son tan buenas como en este



Un guerrero schuli completamente armado: en el fondo una aldea (de una fotografía por Ricardo Buchtla)

grupo de pueblos schilluks-djurs-nuers, que tan bien saben trabajar el hierro. Los schulis, por ejemplo, están armados con lanzas fabricadas en su propio país, pero distan mucho de tener las excelentes condiciones que poseen las del Sud (véase el grabado de esta página: en cambio sus arcos y flechas son buenos y los indígenas saben valerse de ellos relativamente con gran destreza. Es sorprendente el hecho de que entre estos pueblos aparezcan á menudo armas cuyas hojas recuerdan la edad en que no se conocía el hierro,

á la cual puede muy bien pertenecer una corta lanza de madera de los schulis del Este, cuya punta presenta una quilla y se parece por su anchura á un remo (véase el grabado de la pág. 314). Mucho más rústicas son las famosas lanzas de los schilluks con sus puntas de cuerno de antílope, que por sus mangos toscamente trabajados se diferencian notablemente de las de los nyam-nyam que los tienen elegantemente pulidos.

Los escudos que usan estos pueblos pertenecen al género

de los de los zulús, es decir son de piel, redondos, ovalados ó cuadrados y se empuñan por medio de un palo adherido á la cara posterior, cuyo extremo suele estar adornado con un plumero, y en cuyo centro hay una correa por donde se empuña. Esta clase de escudos es, por lo tanto, muy distinta de la que se encuentra entre los sandehs, por ejemplo, siendo un hecho notable que esta arma, tan preferida por los negros, haya conservado en todo el territorio el tipo zulú y permanecido inaccesible á las influencias de los nubios,



1 Lanza de madera de los schilluks orientales con anillos de hierro.—2 Lanza de los schilluks con la punta de cuerno de antílope. (Museo etnográfico, Viena)

abisinios, sandehs ó wagandas. El mismo escudo pequeño que sirve para parar los golpes no tiene la forma que afecta el de los mundus ó el estrecho escudo de madera australiano, antes bien parece, entre los turkanis, una reducción del escudo schuli. Los pueblos del alto Nilo no tienen la variedad de armas que encontramos entre los nyam-nyam, mombuttús y kredsches, diferencia que aquéllos compensan en parte con el comercio, que en cuanto á estos artículos sólo es animado entre los bongos y otras tribus que habitan más hacia el Oeste. Los bongos adquieren de sus vecinos, los fertits y los nyam-nyam, todas las armas que entre éstos son comunes y que aquéllos no poseen, tales como puñales, sables cortos en forma de hoz y con el corte en la parte interior, y el *trombadsch* y los pequeños arcos y flechas que usan todas las tribus kredsches. Las flechas tienen á lo sumo una longitud de medio metro y el mango, que es de una caña fuerte y en las flechas de guerra de una madera dura, apenas tiene de 30 á 35 centímetros de largo; sus puntas de hierro, muy finas y primorosamente labradas, tienen muchos garfios y se componen de 3 ó 4 (según la longitud) pedacitos adheridos unos á otros por medio de espinas que quedan clavados en la herida. Los kredsches suelen envenenar estas puntas con el jugo de ciertas plantas. Por regla general, las flechas no suelen estar adornadas con plumas. El arco, corto y rígido, es de cálamo. Las flechas, á las que el tirador suele imprimir una dirección horizontal, gracias á su extraordinaria celeridad y á sus pequeñas dimensiones, raras veces son vistas por el enemigo antes de que hayan hecho blanco. Un kredsches suele llevar constantemente consigo y metidas en un pequeño carcaj de cuero en forma de saco, cien de estas flechas que le sirven no sólo de armas sino de objetos de cambio, uso que igualmente hacen de ellas los madís.

Para la caza tienen estos pueblos una porción de sistemas sumamente ingeniosos. Felkin vió en Kodsch algunos botes especiales para la caza del hipopótamo, contruídos con troncos de árboles encorvados de tal manera que el animal, al atacar por fuera la embarcación, mete su cabeza por la bóveda, en cuya posición fácilmente se le puede dar muerte. Entre los dors, en la época de sequía se reúnen

los hombres aptos de todas las comarcas, llevando cada uno su lazo, con el cual se pueden organizar batidas generales. En todas las cabañas se ven grandes redes para cazar. Como trampas para la caza mayor, especialmente para los búfalos, empléanse fuertes lazos de correa ingeniosamente atados á un tendón de arco muy elástico y clavados entre la hierba, que sujetan por el pie á los búfalos que los pisan. Para la caza como para la guerra píntanse estas gentes los rostros y se adornan con objetos de hierro. La pesca se hace por todos los sistemas, incluso con un arpón ligero y provisto de un fuerte garfio que se maneja por medio de una cuerda delgada pero recia: los schulis son muy hábiles en este ejercicio. Algunas tribus desprecian el pescado.

Los schilluks construyen armadías con la ligera y esponjosa madera del ambatsch, cuyas ramas atan en dos capas formando así una balsa encorvada y terminada en punta por la parte delantera (véase el grabado de la pág. 156). Estas armadías son tan ligeras que un hombre puede llevarlas cual si fueran escudos, y hasta se ha dicho que un hombre puede cargar con tres armadías y una armadía sostener tres hombres. Los schilluks se sirven de ellas para la pesca y las dirigen con una velocidad sorprendente á pesar de lo muy difícil que es mantener el equilibrio en tan ligeras embarcaciones: estas gentes son también sumamente hábiles en construir y dirigir grandes canoas: antes de que fueran atacados y debilitados, descendían en embarcaciones capaces para 40 ó 50 hombres hasta Chartum, y antes de que los nubios invadieran las comarcas ecuatoriales parece que representaban el papel de piratas del Nilo, que luego les usurparon los baggaras.

En la arquitectura de esta región predomina el estilo cónico, no apareciendo las cabañas largas hasta que se pisa el territorio de los mombuttús. Esta arquitectura no alcanza la misma perfección que entre los habitantes de los territorios que rodean el gran Nyanza, pues la falta de ciertas formas políticas es causa de que no se encuentren los grandes edificios de las residencias y los palacios, diferencia que rápidamente se deja sentir hacia el Norte. Ya entre los langos las cabañas no son tan grandes como entre los wanyoros y son extraordinariamente sucias por dentro y por fuera. A menudo alrededor de las vallas hay clavadas, como entre los wanyoros, estacas de las cuales cuelgan cuernos de animales, para apartar de aquel recinto toda desgracia. Entre los madís, en vez de las chozas de hierba en forma de colmena de los wanyoros, encontramos cabañas con paredes de 1 metro y medio de altura hechas con ramas entrelazadas y cubiertas por un techo en forma de campana: semejantes á estas son las chozas de los baris y de los schulis. Por lo demás, cada tribu suele tener algunas particularidades especiales aunque de poca importancia; así por ejemplo, los djurs que indudablemente se parecen mucho á los schilluks, no dan á sus cabañas la forma de setas que revisten las de éstos, ni han adoptado tampoco el estilo de los dinkas que se distingue por lo macizo y por los cuerpos y techos salientes que construyen á la entrada de sus cabañas. Las viviendas de los djurs se diferencian desde luego de las chozas de sus vecinos los bongos por la ausencia de los rellenos de paja en la punta del techo cónico. Una sencilla y ancha pirámide de paja, cuya sección presenta la figura de un triángulo equilátero, forma el techo que termina en una larga punta: entre los madís de los 5° de latitud Norte esta punta va coronada por un huevo de avestruz. Las cabañas de los baris tienen paredes de estera y están cubiertas por un techo cónico muy saliente: las aldeas baris de los alrededores de Lado son modelo de

limpieza. Todo el grupo de cabañas, así como los patios para los rebaños, están rodeados por vallas de euforbios: en estos recintos encienden todos los negros pastores del Nilo grandes y humeantes hogueras de excrementos de vaca para defenderse de los mosquitos. Los lattukas rodean sus patios y sus huertos con la *boswellia papyrifera* que en ningún otro punto de esta región se emplea para tal uso. Los graneros contruídos con ramas entrelazadas y que se abren por la parte superior, están revestidos exteriormente de una capa de barro y de excrementos de vaca y levantados sobre un basamento de barro ó de estacas para resguardarlos de las ratas, contra las cuales no pueden considerarse seguras las cabañas. Entre los madís este basamento encierra la cocina. Además se construyen grandes andamios transversales sobre los cuales se extiende el sésamo para que se seque. En un espacio libre en el centro de la aldea tienen los baris una cabaña espaciosa en la cual viven todos los recién casados, hasta que una de las mujeres está á punto de alumbrar, recibiendo entonces la pareja una choza propia y comenzando para ella la vida del hogar. Entre los madís, casi cada familia posee una choza para los forasteros y en la mayor parte de las aldeas se encuentran cabañas especiales para los niños de cada sexo. Para guardar la cerveza de la comunidad (pues en este punto los madís no reconocen la propiedad privada) hay también chozas especiales. Además de los cuernos que para destruir los hechizos se colocan en las vallas y en las puertas de las aldeas, existe en el centro de éstas un sitio muy venerado en donde se levanta un árbol ó un tronco adornado con cuernos de búfalo y de antílope y con garras de león, de leopardo y de gato montés. Delante de las chozas del caudillo hay, por regla general, clavados en el suelo los atributos de su dignidad, que consisten en algunos grandes *nogarahs* (tambores de madera) y en trompetas y otros instrumentos de música.

La extensión que ocupan las aldeas varía notablemente, siendo raras las capitales propiamente dichas, es decir los lugares en donde la mayor parte de una tribu se agrupa alrededor de un caudillo, lo cual se debe al gran fraccionamiento político que en estas comarcas predomina. Tal era antiguamente la aldea schilluka de Denab, tiempo hace destruída por los baggaras. Las tribus del Sud, menos dispersadas por las cazas de esclavos, poseen todavía grandes centros de población como Madi y Tarrangole. Por lo general, se confirma la regla de que los pueblos pastores tienen aldeas más grandes que los agricultores: la necesidad de proteger á los rebaños constantemente expuestos á ser robados hace que aquéllos se junten, mientras que éstos construyen sus cabañas en profundas selvas ó en cualquier otro lugar resguardado á cuyo alrededor se extienden los campos. Madís, schulis, bongos y todas las poblaciones que viven casi exclusivamente de la agricultura tienen aldeas pequeñas: Heuglin no vió entre los bongos ninguna que tuviera más de 30 chozas. En cambio, á menudo se encuentran muchas de estas aldeas en un pequeño distrito. El jefe suele ser el más rico y considerado de la aldea ó de la comarca. En un principio, la dignidad de caudillo fué, al parecer, hereditaria, pero hoy en día, en los territorios de que se han enseñoreado los nubios y los egipcios, estos *mescheich* (plural de *scheich*, presidente del lugar) son confirmados por el oficial, agente ó comerciante.

Los países del alto Nilo eran antes de las devastaciones de los mercaderes de esclavos y en parte siguen siéndolo todavía, comarcas de las más pobladas del Africa. Así el territorio schilluk de las orillas occidentales del Nilo blanco como los distritos schilluks de los djurs y de los demidos situados al Sud de aquéllos, ofrecen ejemplos de una

población densa. Después de la sumisión de los schilluks (1871), el gobierno egipcio mandó hacer un censo de todo el territorio schilluk propiamente dicho, resultando de él que había en éste 3,000 aldeas, y dadas las proporciones de cada una de ellas se obtuvo la cifra de más de un millón de habitantes ó sean de 600 á 625 por milla inglesa cuadrada, densidad de población que apenas encontramos en los territorios del Nilo egipcio. Sin embargo, preciso es tener en cuenta que raras veces se reúnen tantas circunstancias favorables al aumento de población como las que concurren en el país que nos ocupa: la agricultura, la ganadería, la caza y la pesca, todo es allí igualmente productivo, viéndose la abundancia y la fertilidad favorecidas por las inundaciones del Nilo. La otra orilla, poco habitable por estar expuesta á los ataques de los dinkas, contiene escasa caza. Junto á los terrenos cultivados contiguos al río, extiéndese la comarca de los rebaños, en donde hay una riqueza de pastos asombrosa. ¡Qué contraste el que existe entre este país extraordinariamente poblado y el de los bongos, distante apenas 20 millas, en el cual se encuentran á lo sumo doce habitantes por milla inglesa cuadrada! No es, pues, de extrañar que toda la orilla occidental del Nilo blanco ofrezca el aspecto, según dice Schweinfurth, «de una sola aldea cuyas diferentes partes están separadas por espacios de 300 á 1000 pasos á lo sumo.» Antinori denomina al país de los djurs «quizás el más poblado de todos los territorios del Bahr el Ghazal.» No obstante, todas las poblaciones que poseen rebaños varían de residencias, pues en los períodos de lluvias penetran tierra adentro y en las épocas secas se establecen junto á los ríos.

Después de mencionar los diferentes objetos agrícolas, sólo falta decir que estos pueblos negros, además de ocupar el primer lugar por la multitud de plantas que cultivan, han alcanzado un puesto elevado en la manera de practicar el cultivo, y esto que, excepción hecha del primitivo palo puntiagudo con que se abren los agujeros en donde se deposita la semilla, no poseen otro instrumento de labranza que una azada, cuyo mango ó termina, como entre los schulis, en una horquilla ó se ensancha y está artísticamente esculpido como entre los bongos y cuya hoja tiene la forma de media luna como la *haschascha* de Kordofán. Los granos son sembrados uno á uno en la tierra con gran cuidado por las mujeres y los niños. A menudo toda la familia trabaja en el campo: el desbrozar la tierra, el quemar las ramas secas y las malas hierbas y el levantar cercas de espinas alrededor del campo son trabajos que exigen tiempo y fuerza. El trabajo principal lo ejecutan los hombres y los más fáciles los desempeñan los niños y las mujeres: las casadas de la tribu madí de los morus no van nunca sin el cuchillo que les sirve para segar las espigas y que llevan en el cinturón. Los labradores roturan á menudo la tierra puestos de rodillas para recoger á la vez los tubérculos y los frutos. Además de los campos, cuyos estrechos surcos están separados unos de otros entre los madís por líneas de piedras, encuéntrase alrededor de las cabañas huertos en los cuales abundan los melones, las calabazas, el tabaco, las cebollas venenosas para envenenar las flechas y las flores. Como la agricultura, en lo esencial, no produce más que aquello que consumen los productores (únicamente el tabaco es un importante artículo de comercio), los pueblos más ricos y poderosos entre los negros del Nilo no son los agricultores sino los ganaderos, mas por encima de todos están aquellos que se dedican afanosamente á la vez á la agricultura y á la ganadería, como los schilluks y los morus. En los países del Nilo, los dinkas y los baris son pueblos pastores en el sentido exclusivista y puede decirse apasionado de los cafes